

CAPÍTULO II.

SENSUALISMO DE LOCKE, DE CONDILLAC, DE DESTUTT DE TRACY; NOTA CRÍTICA SOBRE LA PARTE FILOSÓFICA Ó PSICOLÓGICA DE LA FISIOLÓGIA DE RICHERAND. ECLECTISMO ANTICATÓLICO, PANTEISMO MODERNO.

§ I.

ALGUN tiempo antes de la época desastrosa de la gran revolución francesa, en la que fueron completamente trastornadas todas las doctrinas políticas y morales, hubo hombres que se aplicaron á ostentar el Materialismo con argumentos sacados de todas las clases de conocimientos: filosofía, cronología, cosmogonía, astronomía, geología, fisiología, patología, arqueología, etnografía, lingüística, etc., todo se puso á contribucion para desmentir la revelacion y las creencias del género humano. Se registraron con un ardor infatigable los archivos de la filosofía, los fastos de la historia, el seno de la tierra y el interior de los cadáveres, etc. ¡ Vanos é inútiles esfuerzos! Los filósofos orgullosos se han desvanecido en sus pensamientos soberbios y estériles. Mas no es de nuestro objeto el seguir aquí todas las diversas modificaciones del Materialismo; nos limitaremos á manifestar lo que este debe á los fisiólogos y á los ideólogos modernos.

Segun una gran parte de ellos, el cerebro, el encéfalo, ó el *sensorium commune*, es el origen único de todas las percepciones: él engendra todas las ideas, y ha tomado el lugar del alma en los fenómenos de la inteligencia: no será difícil mostrar los diversos grados por donde han bajado á este abismo, al cual con la razon vendría á engullirse la sociedad entera.

Comenzaron por la ideología *sensualista*. Todos nuestros profesores de materialismo están de acuerdo para reivindicar al demasiado célebre Locke, y hasta para mirarle como el padre de la secta. Hay

en la turba de los discípulos de la incredulidad tanta ligereza é ignorancia, que la mayor parte de ellos se quedarían sorprendidos al saber que Locke no solamente creía en la espiritualidad de Dios y del alma, sino también en Jesucristo, y que sus últimas palabras en el lecho de la muerte fueron estas: *Muerto persuadido que no pude salvarme sino por los méritos de Jesucristo.*

De este filósofo han tomado nuestros incrédulos este principio, del que tanto han abusado: que todas nuestras ideas nos son transmitidas por los sentidos; y han deducido de ahí, que todas nuestras ideas no son sino sensaciones, y que el alma, los sentidos y las funciones cerebrales ó el cerebro, cuando obran, no son sino una sola y misma cosa. Cuando proclamaba el filósofo inglés el famoso axioma, *nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*, estaba lejos de interpretarle como los que tan mal sentido le han dado en sus obras.

Observaremos con Laromiguière, que este axioma tan célebre de los Peripatéticos, á más de su falsedad, contiene tres vicios de expresion que permiten interpretarlo muy diferentemente.

Á más de su falsedad: Aristóteles y su escuela hacían provenir todas nuestras ideas de la sensacion, como si fuese su principio único. Locke, invocando el axioma de Aristóteles, admite dos orígenes de nuestras ideas, la sensacion y la reflexion aplicada á las operaciones del entendimiento, es decir, en último análisis, la sensacion y las operaciones del entendimiento; pero las operaciones del entendimiento, ó más bien sus facultades consideradas en sus actos, no pueden en este sistema sino separar ó combinar los datos de la sensacion: de ellos se sigue que Locke queda reducido á no admitir en realidad sino un solo origen ó un solo principio de nuestras ideas, la sensacion.

Condillac ha llegado á atribuirle no solo nuestras ideas, sino también todas nuestras facultades, como lo veremos luego.

Nosotros mostramos en los capítulos IV, V y VI los diversos orígenes de nuestras ideas, y juzgamos allí sobre este punto la doctrina de Locke y Condillac.

Contiene tres vicios de expresion. Nihil, nada. Con mayor frecuencia se hace significar á esta palabra *ninguna de nuestras ideas, ninguno de nuestros conocimientos.* Condillac le hace significar á más,

ninguna de las facultades de nuestra alma. ¿Quién es el que mejor ha comprendido el sentido de este pretendido axioma?

In intellectu, en el entendimiento. ¿Se trata del alma, ó de una facultad del alma? ¿de la reunión de todas las ideas? no se sabe, porque la palabra *intellectus, entendimiento*, tiene todas estas significaciones en el lenguaje de los filósofos.

In sensu, en el sentido. ¿Se quiere hablar de los sentidos, órganos del cuerpo, ó de las sensaciones, que son modificaciones del alma? esto no se determina. ¿Quién estará seguro de haber comprendido bien el sentido de este axioma, no considerándolo sino por él mismo?

Los autores que le han empleado y desarrollado tenían en la imaginación su sentido bien determinado: lo sabemos por las especies de profesiones de fe que han formulado en sus escritos sobre el origen de las ideas; pero el axioma, considerado independientemente de las fórmulas de los filósofos, no es por esto menos vicioso.

Segun este axioma se podría creer que las ideas existen todas hechas en los sentidos, y que pasan en seguida á la inteligencia; y si no se ven en los sentidos, como muchos sofistas, sino los órganos del cuerpo, se cae por esto en el Materialismo.

Bien distante Locke de pretender que se deba dar todo á la materia y á los sentidos, no ha querido mas que despojarlos de lo que falsamente se les atribuía. El objeto de todo el libro que él ha titulado: *Del entendimiento humano*, es precisamente demostrar que este entendimiento es *espíritu*, es decir, de una naturaleza diferente de la materia. Ha establecido en efecto por las pruebas mas luminosas, y de que no puede dudar nadie que tenga un buen sentido, que todas nuestras sensaciones, el color, el olor, el sabor, el calor y el frio, no existen ni en los cuerpos, que son su ocasion, ni en nuestros sentidos, que son sus vehículos, sino en el alma, que sola ella las percibe.

Sin embargo es necesario convenir que Locke se ha equivocado de una manera extraña. Leibnitz le ha reprobado, y con razon, el que sensualizase demasiado las concepciones del entendimiento; efectivamente es una exageración monstruosa el deducir todas nuestras ideas del hecho único de la sensación: el peor desvario

de Locke es sin contradicción su famosa *Duda*, mas religiosa de su parte que filosófica, y de la que se ha apoderado la impiedad con tanta avidez: no se atreve á asegurar que no pueda Dios hacer á la materia susceptible de pensamiento. Esta inconcebible ausencia de espíritu en Locke, que no es nada menos que un completo olvido de cuanto habia dicho en su libro, no puede razonablemente atribuirse sino á un respeto mal entendido, y sin embargo profundo, á la omnipotencia divina, á la que temió ponerla límites: esta duda en el fondo no es mas que un abuso de palabras: Dios no puede cambiar la esencia de las cosas, es decir, no puede hacer que una cosa no sea lo que es y lo que ha querido que fuese; y si la materia llegase á poder pensar, dejaría de ser materia. Esta duda, no obstante, es el verdadero título de Locke para granjearse la estima y el aprecio de los materialistas; es lo único que hayan visto estos en su libro, siendo así que es una retractación de eso mismo.

No se conoce autor que mas se haya levantado contra Locke que el Sr. de Maistre en sus *Veladas*, y todo el mundo sabe que Maistre es un talento superior, un escritor filosófico de primer orden; así dice:

«¡Cuánto no debieron alegrarse los conjurados de ver que un hombre como Locke ponía los principios que ellos necesitaban, y favorecía el Materialismo por delicadeza de conciencia! Así fue que se precipitaron sobre su malhadado *Tratado*, y le dieron un valor del que no se tiene idea, cuando no se ha juzgado muy particularmente. Acuérdomé que me estremecí un día al ver uno de estos ateos mas endurecidos que jamás hayan existido, que recomendaba á algunos jóvenes la lectura de Locke abreviado, ó por decir mejor, concentrado por una pluma italiana que habría podido ejercitarse mejor, y de una manera mas conforme á su vocación. Leedle, les decía con entusiasmo, volvedle á leer, aprendedle de memoria. Habría querido, como decía madama Sevigné, dárselo á comer. Hay una regla muy segura para juzgar de los libros así como de los hombres; basta saber quiénes los ensalzan y quiénes los reprueban. Esta regla nunca engaña...»

«... Si Locke, que fue un hombre de bien, volviese al mundo,

¹ *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 436 y sig.

«lloraria amargamente de ver que sus errores, aguzados y exagerados por el método francés, habian llegado á ser la vergüenza y hecho la desgracia de una generacion entera.

«... Dia vendrá, y tal vez no tarde, en que Locke será unánimemente clasificado en el número de los escritores que mas daños hayan causado á los hombres...» (Pág. 442).

«En la 452 dice el autor, que el desprecio de Locke en el estudio de filosofía, es el principio de la sabiduría.»

El excelente y sábio critico Bergier dice sobre la obra de Locke:

«La teoría *sublime* que todo lo hace depender de las sensaciones no se ha imaginado sino para abrir paso al Materialismo: ahora vemos por qué ha sido tan bien acogida la filosofía de Locke, así como los efectos que ha causado: con muchísima razon la censuró (la Sorbona) como falsa, mal razonada y capaz de conducir á perniciosísimas consecuencias ¹.»

«Nada mas justo, añade el Sr. Maistre, que esta observacion, pues que por su sistema grosero desencadenó Locke el Materialismo. Condillac ha hecho despues de moda y en el país de la moda este sistema, por su pretendida claridad, que no es en el fondo mas que la sencillez de la nada; y de esto el vicio ha venido á sacar máximas que ha sabido poner al alcance hasta de la extrema futilidad. En las cartas de madama de Deffant se podrá ver todo el partido que sacaba esta ciega de la máxima tan ridicula como falsa, que todas nuestras ideas nos vienen por los sentidos, y qué edificio edificó sobre esta base aérea.» (En 8.º tomo IV, pág. 559).

§ II.

El mas distinguido discípulo de Locke, Condillac, no sospechando, lo mismo que su maestro, los frutos de muerte que su comun doctrina debia producir, ha sobrepujado aun á este último; porque dió un paso mas en el camino del error que su maestro le abrió, atribuyendo á la sensacion no solamente nuestras ideas y nuestros juicios, sino tambien hasta las facultades intelectuales mismas.

¹ Bergier, *Tratado hist. y dog. de la Religion*, tomo III, pág. 518.

Por grande y funesta que haya sido la influencia de la filosofía de Condillac á las teorías y opiniones del siglo XVIII, mas sensible se hizo aun para la Religion.

«No pudiendo conducir á ella las circunstancias físicas del hombre, era imposible atarla con los lazos del racionio á las ideas sensuales: pronto se llegó á negarlo todo, y la incredulidad habia rechazado la providencia divina de la revelacion, y abjurado los deberes y los recuerdos cristianos: entonces se vió levantar al Ateismo una frente mas osada, y proclamar que todo sentimiento religioso era un sueño, y un desórden del espíritu humano ¹.»

«Condillac, dice un filósofo distinguido, era uno de los corifeos de esta secta de filosofistas que querian destronar á Dios.»

«Si se quiere que no seamos, como dice Condillac, sino un instrumento que se toca y que se hace vibrar; si no somos mas que una mecánica, cuyo juego depende de circunstancias accidentales, en este caso es preciso reconocer que ya no hay en nosotros *espontaneidad, sociabilidad, libertad moral, ni responsabilidad, ni virtud alguna*; entonces en vez de dar al crimen el nombre de *crimen*, démosle el nombre de *error*; en lugar de remordimiento tengamos tristeza ó afliccion; entonces ya no habrá mas derecho natural que el de la *fuerza*, otra moral que el *placer*, otra política que la del éxito, ni otra ciencia que la de Barema, de Apicio y de Maquiavelo ².»

Muchos han acusado de materialismo la filosofía de Condillac; nosotros no queremos admitir esta acusacion para prevalernos de ella en contra del autor, ni aun dirémos, como otros, que su doctrina, si se aprecian bien las consecuencias, conduce directamente al Materialismo: nos contentarémos con observar que el sistema de Condillac reduce, casi y contra la intencion de su autor, el alma humana á la inmaterialidad del principio que anima á los animales, es decir, á la fuerza vital sensitiva, ó al alma de las bestias. Segun Condillac, no solo nuestras ideas, sino todas nuestras facultades intelectuales no son mas que sensaciones transformadas: así priva al alma toda actividad, y lo mas extraño es que

¹ *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII*, por el Sr. de Barante.

² *Curso de filosofía*, por Caro, tomo II, pág. 302.

después de haber establecido que todo en el hombre, ideas y facultades, es sensación, se le ve proclamar con mucha frecuencia en sus obras la actividad del alma humana. «Veremos, dice, «como adquiere el alma de un momento á otro más actividad, y «como se eleva de conocimiento en conocimiento.» (*Tratado de las Sensaciones*, pág. 22).

«El espíritu es puramente pasivo en la producción de las ideas «simples; y por el contrario, es activo en la generación de las «ideas complejas.» (*Arte de pensar*, pág. 169).

«Se puede considerar el alma como activa ó como pasiva.» (*Id.* pág. 110).

¿Cómo explicaremos estas inconcebibles contradicciones? Condillac ha creído que la sensación podía llegar á ser actividad y facultades; ha creído en transformaciones imposibles de la sensación: era enemigo del Materialismo, le combatía; pero ha razonado mal para combatirlo, y sus buenas intenciones no podrán jamás justificar su doctrina falsa y funesta.

Produciendo, ó como dice Voltaire, envolviendo la sensación todas nuestras facultades, el hombre no está, por decirlo así, animado sino por el principio inmaterial que rige los animales, y produce en estos la sensación y el instinto; y efectivamente, teniendo el animal sensaciones como el hombre, y sacando también todas sus facultades de las sensaciones, se sigue que la naturaleza del principio inmaterial es la misma en el uno y en el otro.

En otra parte haremos ver que no hay más que tres maneras posibles de explicar la animación ó la vida de las bestias: 1.^a el Cartesianoismo; 2.^a el Materialismo; 3.^a el Inmaterialismo. El primero está generalmente abandonado; el segundo es inadmisiblemente y repugna á la razón, porque no se puede concebir la sensación sin principio inmaterial; el tercero es el único racional, y explica perfectamente los animales. (Véase el *Cuadro jerárquico de los seres*, pág. 24).

De todo cuanto precede se puede deducir que el Sensualismo de Condillac y el Materialismo tienden en el fondo al mismo fin, que es la negación del alma espiritual é inmortal; y que esta filosofía sensualista quita al hombre su nobleza y su dignidad para

degradarle y rebajarle al nivel del bruto ó de la bestia; ¡pobre filosofía! Mas abajo daremos una noticia breve de los sistemas de Locke y de Condillac.

La reconvencción dirigida á la doctrina de Condillac se puede igualmente aplicar á la de Destutt de Tracy: este ideólogo no difiere de sus dos célebres antecesores sino por la nueva forma y por el desarrollo que da á sus principios; no ve en la facultad de pensar sino la de sentir ó de experimentar sensaciones propiamente dichas; así que comparar, juzgar, y querer es siempre sentir, y nada más. ¿Se puede en menos palabras acumular mayor número de absurdos? Lo ridículo de esta opinión salta á los ojos. ¿Quién no ve, por ejemplo, una diferencia esencial entre la sensación y la voluntad? El principio pensante ó el *yo*, que puede quedar pasivo en la sensación, no puede serlo nunca en la voluntad ni en el juicio. Muy poca filosofía hay en sostener que pensar y sentir son una misma cosa, cuando es forzoso emplear dos términos diferentes: ninguna persona de buen sentido, como lo observa el Sr. Bonald, dirá que siente el cuadrado de la hipotenusa para expresar que piensa en él, así como dirá que siente el frío y el calor cuando experimenta alguna de estas sensaciones.

La mayor parte de los otros ideólogos y de los fisiólogos no hacen más que seguir la huella de los que acabamos de citar; con poca diferencia las doctrinas son iguales: por esto nos limitaremos á señalar aquí la fisiología de Richerand, por hallarse en manos de casi todos los estudiantes de medicina de Francia: es bueno que se sepa que esta fisiología, buena como simple fisiología material, es viciosa bajo el punto de vista filosófico, es decir, que está esencial y radicalmente manchada de sensualismo y hasta de materialismo; copiaremos algunos trozos extraídos textualmente de la décima edición, revista, corregida y aumentada por Berard mayor:

«El cerebro, como ha dicho muy bien (es decir, muy mal) Cabanis, obra sobre las impresiones que los nervios le transmiten, «como el estómago sobre los alimentos que el esófago le vierte; «los digiere á su manera; agitado por el movimiento que se le «comunica, reacciona, y de esta reacción nace la *sensación perceptiva* ó la percepción: desde este momento llega la impresión

«á ser una idea; entra como elemento en el pensamiento, y puede prestarse á las varias y diversas combinaciones que exigen los fenómenos del entendimiento.» (Tomo II, pág. 406).

En otra parte: «Hay en el cerebro partes que pueden entrar en acción, y hacer nacer ideas á las que quedan extraños los sentidos; tales son las nociones de lo justo y de lo injusto; tal es la facultad de formar juicios generales.» (Tomo II, pág. 409). Mas adelante se lee: «Todos los fenómenos del entendimiento derivan de la sensibilidad física.» (Tomo II, pág. 412). En otra parte: «El entendimiento se mide por el número y por la perfección de los órganos de los sentidos.» (Pág. 419)... «Una idea no es otra cosa que una sensación transformada ó percibida por la acción del órgano cerebral.» (Pág. 422) ¹.

Hé aquí la psicología puramente fisiológica y material: las palabras *alma* y *espíritu* ni tan solo se mencionan. Sin embargo, es positivo que hay en el entendimiento humano algo mas que la impresión, la sensación y la acción cerebral: que no se diga que los fisiólogos no consideran mas que los fenómenos materiales y accesibles á los sentidos; yo respondería que en esto está su mal, porque el objeto de la fisiología humana es el conocimiento de la vida del hombre normal, y no de la vida del idiota ó del mono; siendo, pues, la vida del hombre normal y fisiológico, material é intelectual á un mismo tiempo, es cierto que de la sola acción cerebral no puede resultar ningún fenómeno, ningún acto intelectual; para esto sería necesario que la materia pudiese dar lo que no tiene, y crear la inteligencia y el pensamiento, lo que es un absurdo. El lector podrá juzgar mejor del valor de esta doctrina cuando haya leído nuestro extracto razonado y analítico de la filosofía de Laromiguière, y nuestra noticia de la fisiología ideológica.

Hace cerca de treinta años que la alta y solemne enseñanza filosófica ha dotado á la Francia con el Eclectismo, que se ha calificado de filosofía del siglo XIX. Según el sentido gramatical el Eclectismo es una doctrina filosófica que adopta las mejores opi-

¹ Es justo decir que si Richerand se ha apoyado en la doctrina ideológica de Cabanis, estaba muy distante de pensar y de ser materialista como Cabanis, Georget y Broussais; pues creía en la espiritualidad y en la inmortalidad del alma, y Dios le concedió una muerte edificante y cristiana.

niones de cada sistema, sin declararse por ninguno; pero las tendencias ó mas bien el espíritu panteístico y anticatólico del Eclectismo moderno le ha hecho perder esta acepción, y le hace tomar constantemente en mala parte y en un sentido heterodoxo. Esta nueva filosofía está dando sus frutos. Hé aquí la opinión de un escritor de quien nadie puede sospechar, del Sr. de Cormenin: «La escuela ecléctica gobierna la juventud, de cuyos instintos generosos abusa, y cuya inteligencia pura y viva embrolla; hasta aquí no ha engendrado sino espíritus falsos, corazones sin fe, sin llama y sin amor por la patria; corazones que no han removido nunca los grandes sentimientos, á quienes devora la sed de los placeres egoístas y brutales, á quienes el esplín de la duda mata; corazones apagados y moribundos.»

Las doctrinas eclécticas conducen necesariamente al Panteísmo, ó mas bien el Eclectismo no es mas que el Panteísmo disfrazado. Esta concepción extraña, esta increíble y monstruosa aberración del espíritu humano no es otra cosa en realidad sino la doctrina y el culto del orgullo, y de todas las pasiones que este engendra. Esta es la definición moral del Panteísmo; por lo que toca á la definición lógica, es en último análisis el Materialismo y hasta el Ateísmo, es decir, la negación de todas las verdades morales y sociales.

El Panteísmo es un viejo y extravagante error de los filósofos paganos, y que los sofistas modernos quieren rejuvenecer con un esfuerzo último de su genio decrepito y casi cadavérico. Según nuestros incrédulos escritores, es una sustancia única de la cual el hombre y el mundo no son sino los atributos, ó mas bien partes emanantes é integrantes; ó de otra manera: Dios es todo, y todo es Dios; Dios es el gran todo, el mundo y el universo. Todas las criaturas emanan de Dios, hacen parte de su ser, de su sustancia, y por consecuencia son todas divinas; sus tendencias son esencialmente buenas y necesarias, porque son la manifestación necesaria del Ser necesario: luego todas las criaturas tienen una existencia necesaria y eterna, y por consiguiente, están dotadas de todas las perfecciones; proposición que sale y está fuera de los límites del sentido común, y en contra del testimonio y de la experiencia del género humano.

De lo que precede resulta que si todo es Dios los hombres son impecables, todas sus acciones son divinas, y por necesidad buenas y santas: entonces ya no hay crímenes sobre la tierra, ya no se necesita de religion ni de moral, de leyes ni de civilizacion, de gobiernos ni de sociedad, y al fin ¿qué vendremos á tener? Tendremos cosas admirables, superiores á la edad de oro de los poetas; ¡tendremos la hermosa y virginal naturaleza de Rousseau! Los hombres no serán ya *animales depravados*; serán regenerados y perfeccionados por sus nuevos maestros, los señores panteistas, si aquellos les dejan tiempo, y no se vuelven contra sus *regeneradores* para tratarlos con toda la amabilidad y toda la dulzura de costumbres de los habitantes de los bosques de la América ó de la Oceanía.

En dos palabras queda resumida toda la moral del Panteismo: Haced lo que queráis, todo está necesariamente bien hecho. Pasemos ahora al Materialismo directo y formal.

CAPÍTULO III.

MATERIALISMO DE CABANIS, DE GEORGET, Y DE BROUSSAIS.

§ I.

Tuvo Cabanis la osadía de anunciar altamente «que no hay «alma, y que el espíritu no es sino el efecto del cerebro ó el *«rebro agente...*» Dice mas: «El cerebro es el órgano particular «destinado á producir el pensamiento, como el estómago y los «intestinos á hacer la digestion. Los alimentos caen en el estó- «mago con sus cualidades propias, y salen de él con cualidades «nuevas. El estómago digiere: así llegan las impresiones al ce- «rebro por medio de los nervios; esta víscera entra en accion, y «obra sobre aquellas, remitiéndolas ó devolviéndolas luego me- «tamorfoseadas en ideas: de lo cual podemos con la misma cer- «teza concluir que el cerebro digiere en algun modo las impre- «siones, y hace orgánicamente la secrecion del pensamiento ¹.»

Hé aquí el Materialismo mas atrevido y mas repugnante. Aun cuando no sea aquí su lugar, es difícil contener la indignacion que en todo hombre de bien y sensato debe excitar esta singular filosofia. ¿Es posible que así se ultraje la humanidad entera en lo que ella tiene de mas noble, ó mejor dicho, en lo que forma toda su nobleza? ¡Cómo burlarse así y hasta este punto del sentido comun, é insultar con tanta sangre fria á la conciencia del género humano! En verdad que si alguna cosa pudiese hacer dudosas las pruebas sin réplica de la espiritualidad del alma, ¿no serian los completos desvarios de los escritores materialistas?

El Materialismo por sí mismo es tan extraño y tan absurdo, que bastaria exponer y declarar francamente sus consecuencias, para inspirar horror á toda alma recta y sincera. Sin utilidad pa-

¹ Cabanis, *Relaciones del fisico y del moral del hombre*, tomo I, pág. 152.